

LA MANIFESTACIÓN DE JESÚS A TRAVÉS DE SUS “OBRAS Y PALABRAS”. APROXIMACIÓN DESDE LA HOMILÍA “VIDA DE FE” DE SAN JOSEMARÍA ESCRIVÁ

*Gloria Heras Oliver**

El análisis de la homilía “Vida de fe” permite descubrir que en este texto laten los grandes principios de la exégesis bíblica enunciados en la constitución dogmática *Dei Verbum*¹, así como los criterios básicos para llevar a cabo una interpretación adecuada de la Sagrada Escritura. En particular, la comprensión de la revelación como “obras y palabras”, según la expresión utilizada en el texto conciliar, es el principio hermenéutico que sustenta la homilía y le da una fuerza singular.

San Josemaría lee y ayuda a leer el evangelio en completa sintonía con la *Dei Verbum*. Si se tiene en cuenta que la homilía fue pronunciada en el año 1947, el interés de este estudio es mayor².

* Dra. en Teología bíblica (Universidad de Navarra).

¹ Con palabras de BENEDICTO XVI, la *Dei Verbum* constituye un hito en el camino eclesial, que ha dado como fruto el crecimiento de la conciencia «del horizonte trinitario e histórico salvífico de la Revelación, en el que se reconoce a Jesucristo como mediador y plenitud de toda la revelación» (Ex. ap. *Verbum Domini*, n. 3). En efecto, en la *Dei Verbum* se encuentra la reflexión más amplia sobre la revelación divina, tal como se pone de manifiesto en la abundante bibliografía sobre esta Constitución del Concilio Vaticano II.

² “Vida de fe” fue pronunciada en el año 1947 y se publicó por primera vez, probablemente con algunos retoques, en 1973; posteriormente, en 1977, pasó al volumen *Amigos de Dios*. La edición crítico-histórica de esta obra, aún no publicada, aportará sin duda datos significativos sobre la fecha de la composición y el *iter* redaccional de esta homilía. Por su parte, la *Dei Verbum* se promulgó el 18.XI.1965.

1. LA EXPRESIÓN “OBRAS Y PALABRAS”, MÁS QUE UNA FÓRMULA

Una de las aportaciones más relevantes de *Dei Verbum* es su reflexión sobre la naturaleza y el objeto de la revelación divina, así como la descripción del modo en que ésta se despliega al hilo de la historia. En efecto, el documento conciliar presenta la revelación como un acontecimiento dinámico y dialógico, que se origina en el Amor de Dios por los hombres, a los que quiere conducir a la salvación. La describe como la oferta de un diálogo amoroso iniciado por el Dios Trino con sus amigos, los hombres³, que se desarrolla en el transcurso del tiempo, y que no sólo es expresión de quien se revela, es decir, de la verdad profunda de Dios y del misterio de su voluntad, sino que conlleva una interpelación, una llamada a responder al don de la salvación⁴. De este modo, incide no tanto en el valor noético de la revelación, que había sido subrayado hasta entonces en los documentos magisteriales, como en su dimensión comunicativa e interpeladora.

En cuanto al modo en que se desarrolla la revelación divina, *Dei Verbum* afirma en diversos pasajes que ésta se realiza mediante «obras y palabras»⁵ intrínsecamente ligadas, en una historia de salvación, cuyo culmen es Cristo. Con esta expresión se muestra la dimensión reveladora tanto de las palabras como de las obras, de los hechos contingentes. Ambas expresan la revelación y realizan la salvación. Las obras dan solidez y consistencia a las palabras; a la vez, el sentido pleno de las acciones puede ser alcanzado mediante el lenguaje. Así, la revelación presenta una doble dimensión: es dialógica e histórica, tal como lo muestra la Escritura.

³ En palabras de PABLO VI, «La historia de la salvación narra precisamente este largo y variado diálogo, que nace de Dios y teje con el hombre una admirable y múltiple conversación» (Enc. *Ecclesiam suam*, 6-VIII-1964, n. 28).

⁴ «Quiso Dios, con su bondad y sabiduría, revelarse a Sí mismo y manifestar el misterio de su voluntad [...] movido de amor, habla a los hombres como amigos, trata con ellos, para invitarlos y recibirlos en su compañía» (Const. *Dei Verbum*, n. 2).

⁵ Como se sabe, la referencia al binomio “obras y palabras” aparece en varios pasajes del texto conciliar. Los estudiosos se han detenido especialmente en el n. 2, donde se explicita el sentido de la expresión. En otros contextos hace referencia también al plan de la revelación, al modo como éste se ha desarrollado en la historia, en la vida de Jesucristo, o en la de los Apóstoles (cfr. los nn. 2, 4, 7, 8, 14, 17 y 18).

Por su parte, la Exhortación apostólica *Verbum Domini*, al exponer las principales aportaciones del texto conciliar, señala que «la novedad de la revelación bíblica consiste precisamente en que Dios se da a conocer en el diálogo que desea tener con nosotros»⁶: Dios, se revela a sí mismo como comunión, como don, e invita al hombre a participar en el trato de conversación de las tres personas divinas, que es su vida íntima. Además, a través de Cristo hecho hombre, el Dios Trino, muestra también al hombre cuál es su identidad más profunda⁷ y, por ello, Jesucristo, en cuanto «mediador y plenitud de toda la revelación»⁸, es el rostro al que hoy podemos oír y mirar para entrar en diálogo con Dios⁹.

En definitiva, la revelación divina habla de Dios y de nosotros a través de un diálogo cuyo origen es Dios mismo y que se materializa en la historia humana. Y, de este modo, con “obras y palabras” se ha desvelado el designio salvífico de Dios para los hombres.

Según los especialistas, el uso de la expresión “obras y palabras” es un rasgo característico de la Constitución conciliar¹⁰ y la Teología bíblica la considera una fórmula acuñada. El estudio de la obra de San Josemaría muestra que la utilizó en su predicación oral y en diversos textos para referirse al modo cómo Dios se ha revelado. Detengámonos brevemente en su estudio.

2. LA EXPRESIÓN “OBRAS Y PALABRAS” EN SAN JOSEMARÍA

Nuestro autor utiliza el binomio “obras y palabras”, o fórmulas sinónimas, en distintos escritos. Quizás el texto más singular, en el que muestra de manera más incisiva su forma de entender el evangelio

⁶ Cfr. BENEDICTO XVI, Ex. ap. *Verbum Domini*, n. 6.

⁷ De ahí que «El enigma de la condición humana se esclarece definitivamente a la luz de la revelación realizada por el Verbo divino» (*ibid.*, n. 5)

⁸ Cfr. CONCILIO VATICANO II, Const. *Dei Verbum*, n. 2.

⁹ «Ahora, la Palabra no sólo se puede oír, no sólo tiene una voz, sino que tiene un rostro que podemos ver: Jesús de Nazaret» (BENEDICTO XVI, Ex. ap. *Verbum Domini*, n. 12).

¹⁰ Cfr. B. SESBOÛÉ, *Historia de los Dogmas*, vol. IV: *La Palabra de la salvación*, Secretariado Trinitario, Salamanca, 1997, p. 429. Puede verse también un análisis de esta fórmula en J. PRADES, «La fórmula *gestis verbisque intrinsece inter se connexis* y su recepción a los 40 años de la *Dei Verbum*» en: “Revista Española de Teología” 66 (2006) 489-513.

y, en concreto, el modo de revelarse de Dios tal como ha quedado testimoniado en el texto bíblico es el n. 754 de Forja, que dice:

«Al abrir el Santo Evangelio, piensa que lo que allí se narra –obras y dichos de Cristo– no sólo has de saberlo, sino que has de vivirlo. Todo, cada punto relatado, se ha recogido, detalle a detalle, para que lo encarnes en las circunstancias concretas de tu existencia.

El Señor nos ha llamado a los católicos para que le sigamos de cerca y, en ese Texto Santo, encuentras la Vida de Jesús; pero, además, debes encontrar tu propia vida.

Aprenderás a preguntar tú también, como el Apóstol, lleno de amor: “Señor, ¿qué quieres que yo haga?...” ¡La Voluntad de Dios!, oyes en tu alma de modo terminante.

Pues, toma el Evangelio a diario, y léelo y vívelo como norma concreta. Así han procedido los santos».

Para san Josemaría, el Evangelio es el texto que narra todo lo Dios ha querido revelar (“obras y dichos de Cristo”), y posee una fuerza interpeladora intrínseca porque ha sido escrito precisamente para que el cristiano lo encarne en su propia vida cotidiana. Por eso, al leerlo, se debe buscar no sólo conocer la vida de Jesús, sino aprender a vivir conforme a ese modelo. De una lectura guiada por esa finalidad surgirá el diálogo, materializado en preguntas personales que se hacen a Dios al hilo de la historia narrada, y que Él responde en el fondo del alma, cuestiones no meramente intelectuales, sino vitales, porque el cristiano ha de llevar una existencia al modo de las “obras y dichos” de Cristo. Así llegará a ser santo, es decir, a participar en el designio salvífico de Dios.

Junto a este texto, destacan otros cuatro recogidos en los volúmenes de homilías *Es Cristo que pasa* y *Amigos de Dios*¹¹. Se trata de la ya mencionada “Vida de fe”, “Cristo presente en los cristianos”, “El corazón de Cristo, paz de los cristianos” y “Virtudes humanas”. En las dos primeras el binomio “palabras y obras” aparece, como en el caso que

¹¹ Para una aproximación a los dos volúmenes de homilías, puede verse J. PANIELLO, *Las “Homilías” de san Josemaría Escrivá, Meditaciones del misterio de Cristo. Un análisis de forma y contenidos de Es Cristo que pasa y Amigos de Dios*, Edusc, Roma 2004. En concreto, esta monografía estudia el uso de la Sagrada Escritura en las pp. 105-224. La descripción general sobre el método de redacción de las homilías publicadas puede encontrarse en J.L. ILLANES, *Obra escrita y predicación de san Josemaría Escrivá de Balaguer*, en “*Studia et Documenta*” 3 (2009) 261-264.

acabamos de citar, en el contexto de una explicación sobre el modo de leer el evangelio. En las otras dos se trata de una escueta mención, que hace referencia a cómo se ha revelado el Señor¹².

En la homilía “Cristo presente en los cristianos”, encontramos un extenso desarrollo de «la presencia actual, viva y operativa de Cristo *en y a través* del cristiano»¹³. En ese marco, san Josemaría muestra con cierto detenimiento cómo la lectura del evangelio constituye un medio efficacísimo para transformar la propia vida y llegar a ser “otro Cristo”¹⁴. De nuevo, no se trata simplemente de leer el evangelio para conocer la vida de Jesús. La finalidad va mucho más allá. Así, dice:

«No basta con tener una idea general del espíritu de Jesús, sino que hay que aprender de Él detalles y actitudes [...] hemos de meditar la historia de Cristo [...] de forma que, en las diversas situaciones de nuestra conducta, acudan a la memoria las palabras y los hechos del Señor. Así nos sentiremos metidos en su vida»¹⁵.

Para san Josemaría la finalidad última de la lectura del evangelio es retener en la memoria “las palabras y los hechos” de Jesús para actuar conforme a ellas y llegar a mostrar a Cristo con la propia vida. De este modo el cristiano hará presente hoy la eficacia salvífica de la entrega de

¹² Los textos son los siguientes: «Y la fuente de todas las gracias es el amor que Dios nos tiene y que nos ha revelado, no exclusivamente con las palabras: también con los hechos» (Homilía *El corazón de Cristo, paz de los cristianos*, en: *Es Cristo que pasa*, n. 162). »Nuestro Señor Jesucristo, con obras y palabras, ha hecho el elogio de otra virtud humana que me es particularmente querida: la naturalidad, la sencillez» (Homilía *Virtudes humanas*, en: *Amigos de Dios*, n. 89).

¹³ Esta homilía se publicó en 1968. En la edición crítico-histórica se muestra un facsímil en el que aparece precisamente la expresión que estudiamos. Cfr. A. ARANDA, *Es Cristo que pasa. Edición crítico-histórica*, Rialp, Madrid 2013. Puede verse el análisis de las líneas teológico-espirituales de fondo de la homilía en las pp. 561-608.

¹⁴ La consideración del cristiano como “otro Cristo, el mismo Cristo” es recurrente en la obra de san Josemaría, y la bibliografía sobre esta expresión, lógicamente, es muy abundante. Puede verse E. BURKHART – J. LÓPEZ, *Vida cotidiana y santidad en la enseñanza de San Josemaría*, vol. 2, Rialp, Madrid 2012, pp.78-106.

¹⁵ *Es Cristo que pasa*, n. 107. El texto, que no cito por su extensión, explica cómo el lector debe leer el evangelio introduciéndose en él “como un personaje más”. Hay varios estudios sobre el método de lectura que enseñó san Josemaría, sus precedentes y su especificidad. Puede verse, por ejemplo, J.M^a. CASCIARO, *La “lectura” de la Biblia en los escritos y en la predicación del beato Josemaría Escrivá de Balaguer*, en: “Scripta Theologica” 34 (2002) 136-167, especialmente las pp. 140-145, y la bibliografía que cita. También J. PANIELLO, cit., pp. 198-208.

Jesucristo. Para lograrlo, es preciso que la lectura sea activa, participativa. Por ello, en el texto recién citado, y en el que recogemos a continuación de “Vida de fe”, nuestro autor invita a mirar a Jesús, se introduce en diversos pasajes del evangelio, y ayuda al lector a hacer lo mismo, para que éste aprenda a reproducir en su propia vida la de Jesucristo. Así el lector, cuando “entra” en el evangelio, salta las barreras del tiempo y el espacio para tratar a Jesucristo, que le interpela hoy con su vida:

«Abriremos el Nuevo Testamento, y viviremos con El algunos pasajes Porque no desdeñó enseñar a sus discípulos, poco a poco, para que se entregaran con confianza en el cumplimiento de la Voluntad del Padre. Les adoctrina con palabras y con obras»¹⁶.

En las dos homilías queda explicitada la importancia de prestar atención tanto a las palabras como a los hechos de Jesús, porque ambas son reveladoras de la Voluntad de Dios. Si el evangelio muestra cuál es el designio salvífico mediante la narración de la entrega de Jesucristo, el cristiano debe leerlo de modo que encuentre un modelo eficaz para su vida.

Por último, hay otro texto de gran interés, que aparece en la homilía “La esperanza cristiana”, y que vale la pena citar por su expresividad. Se trata de un pasaje en el que el binomio “hechos y palabras” aparece explicado de forma narrativa:

«Mezclaos con frecuencia entre los personajes del Nuevo Testamento. Saboread aquellas escenas conmovedoras en las que el Maestro actúa con gestos divinos y humanos, o relata con giros humanos y divinos la historia sublime del perdón, la de su Amor ininterrumpido por sus hijos»¹⁷.

Una vez más san Josemaría invita al lector a acercarse al evangelio de forma activa (“mezclaos”), como veremos que hace él en “Vida de fe”, para “saborear” la historia de la salvación que ahí se narra. Una historia que se realiza a través de acciones (“gestos divinos y humanos” es decir, obras) y se narra con “giros humanos y divinos” (es decir, palabras). En el evangelio se muestra a Jesucristo, Dios y hombre¹⁸, que lleva a su plenitud el designio de salvación; un designio que no es otra cosa que

¹⁶ *Amigos de Dios*, n. 192.

¹⁷ *Ibid.*, n. 216.

¹⁸ En la homilía *Cristo presente en los cristianos* (en *Es Cristo que pasa*, n. 109), san

la “historia sublime del perdón”, ofrecida por Dios a los hombres, en la que estamos llamados a participar hoy.

Hasta aquí los textos seleccionados. No son los únicos que encontramos en sus obras, pero nos han servido para realizar un primer acercamiento a la comprensión del binomio “obras y palabras” como medio de acceso a una revelación divina dinámica y dialógica, que consiste en una historia de la salvación. Vamos a centrar el análisis en la homilía “Vida de fe” porque, a mi modo de ver, constituye un ejemplo paradigmático de cómo la expresión acuñada en *Dei Verbum* funciona como una clave de lectura eficaz para la comprensión y actualización de los pasajes evangélicos. Por otra parte, si la fe es la respuesta adecuada a la revelación, esta homilía resulta especialmente idónea para descubrir cuál es el concepto de revelación que late en los escritos de san Josemaría¹⁹.

3. “VIDA DE FE”: PLANTEAMIENTO

La homilía comienza con el planteamiento de una cuestión inquietante: «Se oye a veces decir que actualmente son menos frecuentes los milagros», a lo que se responde con otra pregunta «¿No será que son menos las almas que viven vida de fe?»²⁰. Sin duda es un inicio un tanto provocador. En otras palabras, el argumento, que se desarrollará a lo largo de la homilía, será el siguiente: si no se advierte la acción de Dios en el mundo ¿no será porque los cristianos no le hacemos presente, porque no vivimos conforme a la fe recibida? Porque, como hemos visto en otros textos, san Josemaría entiende que Dios ha realizado su designio salvífico a través de Jesucristo, pero es cada cristiano quien ha de acoger

Josemaría señala también que los gestos humanos de Cristo son gestos de Dios, así «en lo humano, nos da a conocer la divinidad». Como señala Aranda, «este importante principio teológico [...] permitiría al autor extenderse en consideraciones teológicas de carácter trinitario y cristológico, pero no lo hará, pues la homilía tiene una finalidad espiritual» (A. ARANDA, cit., pp. 594-595). Para nuestro análisis es interesante resaltarlo, puesto que está relacionado con el modo como se revela Dios.

¹⁹ Lógicamente, para determinar el concepto de revelación en san Josemaría, habría que estudiar su abundante producción oral y escrita, pero esto supera los límites del presente trabajo.

²⁰ *Amigos de Dios*, n. 190.

ese don en su propia vida y, con la ayuda de la fe, hacerlo actual.

A continuación, en cuatro apretados párrafos, encontramos una breve descripción de la naturaleza y el objeto de la revelación, en la que se entrelazan las palabras del autor con unos textos bíblicos de gran fuerza²¹:

"Vida de fe"	Textos de la Sagrada Escritura
«Dios no puede faltar a su promesa [...] es la Verdad, el fundamento de todo lo que existe: nada se cumple sin su querer omnipotente [...] es todo el movimiento y toda la belleza y toda la grandeza. Hoy como antes».	«Pasarán los cielos como humos, se envejecerá como un vestido la tierra. Pero mi salvación durará por la eternidad y mi justicia durará por siempre» (Is 41, 6)
Dios «ha puesto su omnipotencia al servicio de nuestra salvación».	«¿Acaso se ha acertado mi brazo para salvar o no me queda ya fuerza para librar? [...]» (Is 50, 2-3)
«Dios ha establecido en Jesucristo una nueva y eterna alianza con los hombres» y «nos ha dado a conocer plenamente el designio salvador de la Trinidad Beatísima»	«Dios, que en otros tiempo habló a nuestros padres en diferentes ocasiones y de muchas maneras por los profetas, nos ha hablado últimamente en estos días, por medio de su Hijo [...] El cual [...] sustentándolo todo con su poderosa palabra, después de habernos purificado de nuestros pecados, está sentado a la diestra de la majestad en lo más alto de los cielos» (Hebr 1, 1-3).

²¹ San Josemaría lee la Biblia como un todo, entendiendo cada texto dentro del único plan de Dios. Por eso «No cita los pasajes bíblicos como meras referencias en apoyo de lo que dice, como "argumento de Escritura". Al contrario, los textos sagrados son el punto de partida de su reflexión. Sólo los cita después de haberlos meditado repetidas veces, cuando los tenía ya incorporados a su vida» (J.M^a. CASCIARO, cit. p. 134). Sobre el uso de la Biblia es interesante también el artículo de S. AUSÍN, *La lectura de la Biblia en las "homilias" del beato Josemaría Escrivá de Balaguer*, en: "Scripta Theologica" 26 (1993) 191-220. En concreto, en esta homilía encontramos en total 41 referencias textuales: 32 bíblicas (4 del AT y 28 del NT, de ellas 25 de los cuatro evangelios y 3 del *corpus paulinum*). Del AT: Sal 2, 9; Sal 142, 10; Is 41, 6 y 50, 2-3; Del NT: Mt (10 citas); Mc (9); Lc (1); Io (5); 2 Cor 12,9; Phil 3, 7; Hebr 1, 1-3.

San Josemaría muestra que la revelación divina se manifiesta como un acontecimiento salvífico y, por tanto, pone de relieve su dimensión dinámica. Se trata de una revelación histórica, que se ofrece como un compromiso eterno por parte de Dios pero que se realiza en el tiempo. El designio salvífico revelado por Dios al hombre es el don de una comunión de vida, una alianza, que ha quedado establecida de forma definitiva a través de Jesucristo. Y para que el hombre pueda acceder a ella Dios le concede la fe. Dios, que siempre es fiel, se ha comprometido con el hombre, y para que éste pueda corresponder, le hace capaz a través de esa “virtud sobrenatural”.

Es interesante advertir que san Josemaría presenta un paralelismo entre “asentir a las verdades reveladas” y “responder que sí a Cristo”. De este modo, la fe no sólo dispone la inteligencia, sino que abarca la totalidad de la persona y la mueve a aceptar a otra Persona, a Jesucristo, que es el Mediador definitivo²². Si la revelación divina es eminentemente un acontecimiento salvífico realizado mediante una alianza, la respuesta habrá de ser una acogida amorosa, manifestada en una nueva forma de vivir, en definitiva, en una “vida de fe”. Por tanto, si la revelación es dinámica, la fe debe serlo también²³. Así, se comprende que san Josemaría afirme que «la fe no es para predicarla sólo, sino especialmente para practicarla»²⁴. Y, de hecho, la dimensión práctica de la fe, es decir, sus manifestaciones y consecuencias en la vida cotidiana, es una de las ideas nucleares de la homilía, y se describe con gran amplitud.

Una vez considerado el núcleo de la revelación y su Mediador, san Josemaría dirige la mirada hacia Jesús e invita a vivir “con El algunos pasajes de su vida”. Afirma que en el evangelio Jesús enseña, da lecciones con su vida, se manifiesta “poco a poco” para que los discípulos acojan el don de la alianza, y entren a formar parte en el plan salvífico de

²² Como afirma BENEDICTO XVI, «No se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona, que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva» (Enc. *Deus caritas est*, n. 1).

²³ El BEATO ÁLVARO DEL PORTILLO describe la concepción de la fe en san Josemaría como «viva y dinámica» (AA.VV., *Santidad y mundo*, Eunsa, Pamplona 1996, p. 292).

²⁴ Cfr. *Amigos de Dios*, n. 204. Puede verse un estudio sobre la profundidad teológica de la unión entre la fe y la vida en G. MASPERO, *Fe y vida de fe en San Josemaría Escrivá de Balaguer*, en: “Romana” 55 (2012) 436-453.

Dios. Del mismo modo, ahora el cristiano está llamado a participar en esa historia de la salvación. Pero, para acceder a ella, como ya hemos visto, es preciso cumplir dos requisitos: en primer lugar hay que leer los relatos evangélicos prestando atención no sólo a las palabras de Jesús, sino también a sus gestos, a sus modos de hacer, a sus obras. Y, en segundo lugar, hay que “entrar en diálogo”, un diálogo de amistad que penetra la inteligencia y el corazón porque se deja interpelar, y que desemboca en una respuesta de fe, que hace capaz de trasladar la vida de Jesús a la propia existencia cotidiana²⁵. Veamos cómo lo hace nuestro autor.

4. HISTORIAS Y DIÁLOGOS DE FE

San Josemaría se detiene en diversos pasajes narrados por los cuatro evangelistas con una finalidad: mostrar cómo se despliega el designio salvífico de Dios y qué tipo de fe es la que reclama hoy²⁶. Los “diálogos de fe” o “historias de fe” que recoge la homilía son cinco. En todas ellas las palabras o las obras de Jesucristo manifiestan cuál es el don de Dios y cómo debe ser acogido. Son historias y diálogos en los que san Josemaría participa, entra personalmente en la escena, y hace entrar a los destinatarios de la homilía facilitándoles el camino.

4.1. *La curación del ciego, una obra que habla*²⁷

La primera historia tiene como núcleo la curación de un ciego de nacimiento. Esta acción prodigiosa viene propiciada por la pregunta

²⁵ En este sentido, afirma S. GAROFALO que «la identificación con Cristo es concebida por Mons. Escrivá como el todo de la vida cristiana, englobando todos sus aspectos y exigencias esenciales con todas sus implicaciones; ser plenamente *ipse Christus* significa “encarnar plenamente la fe” (*Conversaciones*, n. 58) y dar impulso a la esperanza» (en: AA.Vv., *Santos en el mundo*, Rialp, Madrid 1992, pp. 145-146).

²⁶ En efecto, hay que tener en cuenta que san Josemaría no pretende realizar una exégesis o interpretación de los textos, “a veces más que “interpretar” la Escritura la “interpela”, pues no busca un sentido nuevo a las palabras sino que dialoga con ellas y las presenta como actuales” (cfr. J. PANIELLO, cit., p. 149).

²⁷ Amigos de Dios, nn. 192-194.

que los discípulos plantean a Jesús sobre la causa de la enfermedad (Jn 9, 1-7). En efecto, los discípulos exponen al Maestro una cuestión debatida por aquel entonces por los expertos de la Ley, esto es, si la ceguera que padecía el enfermo era debida a sus pecados personales, o a los de sus antepasados. San Josemaría no recoge la respuesta que da Jesús en el evangelio y que constituye explicación de la obra que va a realizar, sino que se fija directamente en el gesto sorprendente que el Señor realiza: aplica lodo en los ojos del ciego y le manda lavarlos con el agua de la piscina de Siloé.

Observamos que san Josemaría selecciona unos personajes del pasaje evangélico –Jesús, los discípulos, el ciego– y no da entrada a otros –los fariseos y los padres del ciego– que en el relato de san Juan aparecen en primer plano tras la realización del milagro. Además, se detiene de forma especial en la forma de actuar de los protagonistas. En concreto, se fija:

- en la actitud que reflejan las palabras de los discípulos que «a pesar de estar tan cerca de Cristo, piensan mal de aquel pobre ciego», y que le sirve para poner al lector sobre aviso, ante las posibles contradicciones que pueda encontrar por parte de otros hermanos en la fe²⁸.
- en el gesto de Jesús, que muestra como el Señor «no ataca, perdona; no condena, absuelve; no observa con desprecio la enfermedad, sino que aplica el remedio con diligencia divina».
- en la prontitud del ciego que, sin haber solicitado la ayuda del Maestro, obedece sin dilación a sus palabras, con una «fe segura [...] viva, operativa», haciendo eficaz la acción portentosa de Jesús. De ahí, extrae muchas consecuencias para la vida del cristiano sobre todo en los momentos de dificultad para vivir de fe.

En este caso, el diálogo que san Josemaría entabla con el Señor, se nutre del relato de la eficacia salvífica de una acción. A este Jesús, al

²⁸ Como en otros pasajes de la homilía, se trata de una alusión autobiográfica. Sobre la conexión entre algunos pasajes bíblicos y la vida de san Josemaría, es interesante el análisis de F. VARO, *La Biblia en los escritos de san Josemaría*, en: AA.VV., *La Sagrada Escritura, Palabra actual*, Eunsa, Pamplona 2005, en concreto las pp. 530-534.

que llama «Médico²⁹ divino que ha sido enviado precisamente para sanarnos», es al que «hay que invocar sin descanso con una fe recia y humilde» y experimentar en el alma «el amor, la compasión, la ternura» con que nos mira. Porque Jesús «se vale también de nuestras miserias para que resplandezca su gloria»³⁰.

En este pasaje san Josemaría no se fija en las palabras de Jesús, de hecho no las recoge. Sólo pone de relieve un gesto, humano y divino, lleno de significado, que habla de quién es Jesús y de su misión. En definitiva, se trata de una acción con una profunda dimensión reveladora: el Maestro, que curó al ciego, trae a cada hombre el don de la salvación.

4.2. *El diálogo divino, lugar de encuentro*³¹

El relato de la curación de otro ciego, llamado Bartimeo, según lo narra el evangelio de Marcos (Mc 10, 46-52), es mucho más breve que el anterior. Sin embargo, el comentario que hace san Josemaría, es particularmente extenso³². En este caso, cita cada uno de los versículos y los actualiza.

En el relato evangélico los protagonistas son el ciego y Jesús, aunque también se menciona a la multitud que participa en la escena. En la homilía los protagonistas son también, en un primer momento, Jesús y

²⁹ Algunos autores eclesiales antiguos y Padres de la Iglesia han utilizado la imagen de Jesús Médico, por ejemplo ORÍGENES en las *Homilías sobre los Salmos*, Florencia 1991, pp. 247-249. Como han constatado algunos estudiosos, san Josemaría fue un gran lector de los Padres de la Iglesia. Puede verse, por ejemplo, D. RAMOS-LISSÓN, *El uso de los "loci" patrísticos en las "Homilías" del Beato Josemaría Escrivá de Balaguer*, en: "Anuario de Historia de la Iglesia" 2 (1993) 17-28. En concreto, en esta homilía cita a tres Padres (S. Agustín, S. Juan Crisóstomo, S. Ambrosio). También menciona dos textos de Santa Teresa de Jesús.

³⁰ Con esta referencia a la gloria de Dios que se manifiesta a través de las miserias de los hombres, que es la razón última de la curación del ciego tal como lo narra el evangelio (Jn 9, 3), se pone de relieve que san Josemaría tiene presente el pasaje completo, aunque sólo seleccione algunos versículos.

³¹ Amigos de Dios, nn. 195-198 y 204.

³² La narración especialmente viva de este pasaje evangélico refleja que se trata de una escena vivida en primera persona. San Josemaría hizo suyas las palabras de Bartimeo hasta que "vio" que la Voluntad de Dios, era la realización del Opus Dei. Puede verse la anotación autobiográfica en A. VÁZQUEZ DE PRADA, *El fundador del Opus Dei*, vol. I, Rialp 1997, p. 100.

Bartimeo, para pasar enseguida a ser Jesús y «tú y yo» que «somos ahora Bartimeo». San Josemaría refiere el diálogo del ciego con el Señor, pero sobre todo desarrolla su propio diálogo con Jesús y facilita el nuestro.

De Bartimeo advierte su fe en Jesús que se manifiesta en la insistencia en llamarle, en la prontitud para acercarse a él y en su deseo de ver. Es una fe que, en el encuentro con Jesús se convierte en amor, en seguimiento. Bartimeo se ha encontrado con Cristo en el diálogo, y esa conversación ha transformado su vida. No sólo sus ojos se han abierto al recibir la vista, sino que sobre todo ha sido salvado por la fe y su vida se ha convertido en seguir a Jesús. Es un diálogo que califica como “divino” porque su contenido es la Voluntad de Dios.

De las palabras del ciego “Señor, que vea” San Josemaría pasa a «Señor, que eso que tú quieres, se cumpla», porque si la fe es lo que hace que Bartimeo “vea” y siga a Jesús, ahora la fe se resuelve en vivir conforme a la voluntad de Dios, es decir, en recorrer el propio camino como “el mismo Cristo”. Así, lleva al lector de la mano para que a través del diálogo con el Señor se encuentre también personalmente con Jesús, y quiera llevar una vida auténticamente cristiana, iluminada por este don. Por eso, interpela al lector diciéndole «Ahora es a ti, a quien habla Cristo», y le anima a responder con la vida: «tú has conocido lo que el Señor te proponía, y has decidido acompañarle en el camino. Tú intentas pisar sobre sus pisadas [...] pues tu fe, fe en esa luz que el Señor te va dando, ha de ser operativa y sacrificada». Ha de ser una fe con obras.

Por contraste con Bartimeo, hay personajes del evangelio cuya fe es vacilante. Así sucede con el padre del niño lunático, según aparece en el episodio narrado al final de la homilía. Aunque el relato evangélico es extenso, san Josemaría recoge tan sólo dos versículos con algunas palabras que Jesús dirige al que implora el milagro y su respuesta, y muestra de nuevo cómo el diálogo es el lugar donde la fe se aviva³³.

En ambos pasajes, el diálogo divino que surge a raíz del encuentro con Jesús lleva consigo el poder transformador de la propia vida, es un diálogo de salvación. De este modo vemos como las palabras son también eficaces, operativas.

³³ Se trata de Mc 9, 23-24: «si tú puedes creer, todo es posible para el que cree. Y el padre del muchacho, bañado en lágrimas, exclamó: ¡oh Señor! Yo creo: ayuda tú mi incredulidad».

4.3. *Estar cerca de Cristo*³⁴

También de forma breve san Josemaría dirige su atención hacia una mujer anónima, que es la protagonista del tercer episodio (Mt 9, 20-22). Sólo sabemos de ella que padece una enfermedad dura, que suele obligarla a vivir apartada de los demás, ya que es hemorroísa. Acostumbrada a este modo de vida quiere pasar desapercibida, incluso, si fuera posible, para el mismo Jesús. Su encuentro con el Señor no tiene necesidad de pasar por el diálogo, sólo precisa de una gran cercanía que le permita “tocar el borde del manto”. Efectivamente, la mujer queda curada porque está cerca del Señor. Ella sólo formula su deseo en el interior de su corazón, pero se atreve a realizar una acción audaz. Aquí, la fuerza de Jesús, su poder de salvar, actúa a instancias de un gesto humano, que nace de la seguridad de la fe.

En este pasaje san Josemaría se fija en que Jesús “mira” a la mujer y “sabe” de su fe. Además, recoge las palabras que dirige a la hemorroísa con las que confirma la importancia de estar cerca de Jesús y de confiar en él³⁵.

4.4. *Palabras eficaces*³⁶

Por último, hemos de referirnos al episodio de la higuera, en el que se pone de manifiesto con especial claridad la eficacia de las palabras de Jesús. En efecto, Jesús se acerca al árbol porque tiene hambre y al no encontrar fruto lo deja estéril para siempre (cfr. Mt 21, 18-22). Este pasaje sirve a san Josemaría para mostrar que Jesús es verdadero Dios y verdadero hombre: «se cansó, pasó hambre, estuvo sediento, lloró», y para enseñar cuál es su designio salvífico: «quiere que todos acudan, por la eternidad, a gozar de su reino» a través de la «fe con obras» materializada en la vida cotidiana³⁷.

³⁴Cfr. Amigos de Dios, nn. 199-200.

³⁵ Como señala la Ex. ap. *Verbum Domini*, el vínculo entre la Palabra de Dios y la fe se cumple en el encuentro con Cristo. «Con él, efectivamente, la fe adquiere la forma del encuentro con una Persona a la que se confía la propia vida» (n. 25).

³⁶Amigos de Dios, nn. 201-203

³⁷ San Josemaría introduce aquí un tema central en sus enseñanzas: el trabajo como medio para alcanzar la santidad. Puede verse un extenso desarrollo de esta cuestión,

En este pasaje san Josemaría, se fija en los gestos del Señor, que le hacen exclamar «¡Cómo te haces entender, Señor!;Cómo te haces querer!», pero sobre todo pone de relieve la eficacia de sus palabras. No sólo en las que han hecho que la higuera quedara seca, sino también en las que dirige a sus discípulos: «todo cuanto pidiereis en la oración, como tengáis fe, lo alcanzaréis»³⁸. De ahí que afirme «la fe nos convierte en criaturas omnipotentes».

5. CONCLUSIÓN

El análisis de la homilía “Vida de fe” muestra que la lectura que san Josemaría hace de los pasajes del evangelio invita a fijarse en las palabras y en las obras de Jesús, como medio para conocer el designio salvífico revelado por Dios, aceptarlo y configurar la propia existencia conforme a él. Además, este modo de acercarse al evangelio constituye un método eficaz no sólo para introducirse en el texto y actualizar su sentido, sino sobre todo para mostrar a Jesús como una Persona viva, con quien se puede compartir la propia vida. De este modo, la revelación se muestra como una realidad dinámica, histórica y dialogal, interpeladora.

Para san Josemaría el texto sagrado, y en especial el evangelio, es el “lugar” donde ha quedado consignado el diálogo de Dios con los hombres. A la vez, es un “medio” eficaz para “entrar” hoy en ese diálogo y transformar la propia vida. En otras palabras, considera el relato evangélico, en el que Dios habla³⁹, como un lugar de encuentro entre la voluntad de comunicación de Dios y la capacidad del hombre para recibirle.

En este sentido, cabe afirmar que su “método de lectura” tiene un sólido fundamento, puesto que está anclado en el mismo ser de la Biblia, en cuanto testimonio escrito de la revelación. Así, en san Josemaría se verifica que «la interpretación más profunda de la Escritura proviene

con amplia bibliografía, en E. BURKHART – J. LÓPEZ, cit., vol. 3, pp. 134-221.

³⁸ *Amigos de Dios*, n. 203.

³⁹ Const. *Dei Verbum*, n. 12: «Dios habla en la Escritura por medio de hombres y en lenguaje humano».

precisamente de los que se han dejado plasmar por la Palabra de Dios a través de la escucha, la lectura y la meditación asidua»⁴⁰.

San Josemaría inserta su lectura en una corriente más amplia que le acoge, y realiza una actualización para nuestro tiempo. Se nutre de la Tradición viva de la Iglesia, y crece con ella siempre en armonía con la enseñanza del Magisterio. Ahora, la Iglesia se enriquece también con la lectura de la Escritura que ha hecho san Josemaría.

⁴⁰ BENEDICTO XVI, Ex. ap. *Verbum Domini*, n. 48.